

1. ESTUDIOS SOBRE CREATIVIDAD EN PSICOLOGÍA

1. 1. Importancia

La creatividad es uno de los temas más estudiados en psicología, en especial a partir de la segunda mitad del siglo XX. Su importancia es indudable y cada vez se halla más reconocida, ya que aparece como necesaria para desarrollarnos y poder crecer. La creatividad es imprescindible para avanzar.

Permítaseme que vuelva a algunas ideas mencionadas en la Introducción y desarrollarlas un poco más: La “fijación”, el acampamiento psicológico en ideas y valores pretéritos, considerados como definitivos e intocables, son peligrosos, pues conducen a medio-largo plazo al empobrecimiento, a la decadencia, a la pérdida de vigor vital, al estancamiento, al retroceso, a la involución.

Vivir sin avanzar es un gran riesgo: la tentación de instalarnos en lo bueno conseguido y disfrutar de la comodidad y seguridad que aporta, sobre todo a los más beneficiados, es muy fuerte, incluso a nivel inconsciente. Lo que procede es disfrutar la situación presente, sin preocuparse de más, como ocurre a los seres inferiores, que tal vez han llegado al final de su meta evolutiva.

Pero en el ser humano, que por fortuna todavía se encuentra en el comienzo de su proyecto vital, no avanzar equivale a no desarrollarse, a no madurar, a empobrecerse, a extinguirse tal vez.

Crear que el actual proyecto humano, en cualquiera de sus manifestaciones, es el definitivo equivale a desconocer la realidad y la historia. Responde a una visión miope. Lo grande del ser humano es que él mismo es un proyecto dinámico en gestación. Es un proyecto de autogestión individual y colectivo, que se halla en dependencia mutua (lo individual y lo colectivo.)

Por eso “fijarse” y sacralizar los éxitos y los avances pasados -piénsese, por ejemplo, en los imperios y en sus culturas...-, como metas y valores definitivos, convertidos en intocables, responde a una mentalidad inspirada en una filosofía estática (Parménides y tantos otros...), y por ello es signo de miopía o ceguera o

quizá también de cómodo egocentrismo deshumanizador y empobrecedor, que sólo mira a corto plazo, tal vez guiado por intereses creados y/o por inseguridades personales ya inconscientes, o también por mitos falsificadores, ingenuos o interesados, que se manipulan...

La mayoría -no todos, evidentemente- de nuestros logros y convicciones, de nuestras verdades o descubrimientos son -deberían ser- funcionales, instrumentos para aprender, para profundizar o para matizar y seguir creciendo. Cuando a un descubrimiento positivo, propicio, se le declara intocable, incuestionable y absolutamente definitivo, tal vez se lo está sacralizando, y con él de alguna manera también su contexto, su tiempo ya pasado, y por ello en cierto modo invitando a mirar más a ese pasado que al futuro.

Y por lo mismo, se está invitando a instalar nuestra tienda sobre valores temporales como si fueran fijos e inalterables, incuestionables. Se está enseñando a pensar de una manera estática y a concebir la vida como reproducción de esquemas mentales heredados de ese pasado.

En esta situación, pensar y vivir es repetir, es mirar y sacralizar el pasado, es convertirlo en modelo de pensamiento y de conducta que, por idealizado, no sometemos a análisis crítico. No se discute. Así se transmite un concepto pasivo y empobrecido del hombre y de su cultura, creada a través del tiempo, ignorando la terrible fuerza condicionadora de ese tiempo, que es esencialmente devenir. Y en cuanto devenir en desarrollo, el tiempo lleva en sí una carga de provisionalidad, pero también de innovación, de creatividad. Este proceso no todos lo entienden.

Si fijamos y sacralizamos el tiempo y su pasado, corremos el grave riesgo de amoldar nuestra vida y pensamientos-sentimientos a esos modelos sacralizados, de tal manera que no seremos capaces de pensar y comportarnos de otra forma. En este caso, lo bueno y lo malo se contempla y se define según esos modelos, modelos que muchas veces, en el fondo, se presentan como valores de acción y de vida. Es decir, se convierten en algo fijo, en esencia intocable del sistema, y se imponen.

De modo que quien los cuestione o no los acepte es un tipo peligroso y descarriado que vive fuera de sí y de la realidad, pues hace mal y pervierte, si transmite tales cuestionamientos. El sistema es así de rígido, ciego e intolerante. Por eso no favorece el progreso, inconsciente tal vez de que él -el sistema- es el problema y también el defensor-encubridor de acaso oscuros intereses creados.

Ante este marco de vida indiscutida o forzada, muchas veces de buena voluntad, la persona creativa -que es un tipo analítico profundo, que busca la verdad auténtica, que descubre la inconsistencia de muchos valores tradicionales-, se siente encorsetada, oprimida y, si habla, mal interpretada o cuestionada.

El pensamiento establecido tradicional ha moldeado tanto las mentes, que éstas no son capaces de ver lo nuevo como un progreso sino como una ruptura y transgresión,

que merece rechazo. Es incapaz de reconocer que la novedad creativa, la creatividad, está próxima a la obra de gestación y creación, que supone vida nueva, un nuevo alumbramiento. Y por lo mismo no comprende que gran parte de los valores tradicionales son provisionales, y por ello merecen revisión y cambio. No entiende que están sometidos al tiempo, siempre en marcha, con sus circunstancias, las de cada momento...

Por lo cual rechazan, se oponen y hasta persiguen, si es necesario. No toleran que se cuestionen sus principios sacralizados y así se dañe al sistema. No son conscientes de que si no revisamos, renovamos y avanzamos, nos detenemos y acabamos involucionando.

No son conscientes de que evolucionamos y crecemos o involucionamos y desfalleceremos, nos extinguiremos. No somos conscientes de que el creativo, que esclarece y aporta mejoras, es un liberador de cadenas mentales, que trae vida nueva. Por eso nos hemos resistido tanto en la historia, y aún hoy seguimos resistiéndonos, a muchas innovaciones y transformaciones, necesarias, para poder progresar y madurar.

La mente tradicionalista sólo acepta retoques superficiales -acaso también la innovación tecnológica, sensible e inmediata, que nos facilita la vida-, pero que no toca estructuras o conceptos establecidos, que considera incuestionables. Y esto pese a que la historia, como maestra que es -si somos capaces de verla en profundidad, objetivamente en lo posible, sin mitos- nos enseña a relativizar, a cuestionar y a desacralizar. Nos enseña a mirar muchos valores incuestionables con mejor perspectiva y sentido relativo, y también a tomar conciencia de otros valores más perdurables y seguros. Nos enseña a entender y desacralizar los mitos. Piénsese, por ejemplo, en las “razas”, en los “nacionalismos” y en ciertas tradiciones religiosas..., que varían y variarán más con el tiempo...

Y como parte de esa historia, en la naturaleza humana se observa y comprueba una profunda tendencia creadora, que dirige al hombre -por medio de algunos casos concretos-, pese a todos los condicionamientos que lo blindan, lo conforman y limitan. Uno de los rasgos maravillosos del ser humano es su capacidad de preguntarse, de entrever, de cuestionar y de abrirse caminos nuevos en medio del bosque que le impide ver el horizonte y le invita a instalarse en ese bosque definitivamente. (Entre paréntesis, permítaseme preguntar qué es la libertad sino ese empuje de autoafirmación, consciente y responsable, decidido a elegir, a romper moldes impuestos, pese al riesgo, y a abrirse nuevos caminos, que superan lo establecido...)

En el fondo de la psique humana hay una fuerza congénita que impulsa a avanzar y a cuestionar valores y modelos de vida tradicionales, que ya no contribuyen al desarrollo del hombre. La psique humana es capaz de dar saltos cualitativos en lo que

a veces parece un vacío aparente. Y estos saltos, si son positivos, le permiten sobrevivir, crecer, perfeccionarse, avanzar y autoafirmarse.

1. 2. Aprender a pensar

Por eso la persona creativa tiende a romper moldes, necesita libertad -sobre todo interior-; necesita aire puro, sin contaminación que nuble la mente y desarrolle inflexibilidad. A la persona creativa no le gustan las tradiciones convertidas en dogmas incuestionables, que oprimen al hombre. Necesita sentirse libre de condicionamientos e ideas fijas para poder re-nacer, crecer y avanzar.

Crear es pensar con esquemas nuevos que cuestionan los vigentes, que liberan y conducen al progreso, progreso interior en primer lugar. Por lo mismo, si queremos avanzar, lo primero es aprender a pensar y a preguntarse libremente, sin ataduras, sin condicionamientos empobrecedores que llevan a idolatrar el pasado. Porque el pasado, visto desde hoy, enseña que su valor es relativo, que nos hemos equivocado muchas veces -alguien ha definido la Historia como historia de los errores corregidos, más que de los aciertos iniciales-. ¿Quién es capaz de negar hoy que la historia es dinámica, en la que se han abierto caminos, en la que se han descubierto nuevas sendas que nos han renovado y liberado de servidumbres...? En su momento ese pasado, lo mejor de ese pasado, enriqueció e hizo crecer, pero su fuerza innovadora se agota y entonces reclama nuevos pasos.

Cuando el pasado se idealiza, y de ser funcional, estimulante y revisable, pasa a constituirse en valor definitivo, sacralizado, ese pasado ya agotado, en vez de enseñar y ayudar a crecer, empobrece, detiene, retrasa, involuiona y petrifica.

El pasado enriquece si hace crecer y estimula para seguir avanzando, si se relativiza e invita a mirar hacia adelante. Cuando el pasado esclerotiza, en vez de lección estimulante, se convierte en rémora, en fósil, que impide el desarrollo y la maduración del hombre y su circunstancia. Así se explican muchas decadencias... y extinciones.

La tradición es positiva cuando enseña y estimula, y es negativa cuando empobrece o paraliza, cuando detiene o ralentiza el desarrollo, cuando se convierte en horizonte cerrado de referencia y en valor absoluto incuestionable.

Como ya vimos, la tradición sacralizada, idealizada, deja de ser estímulo de crecimiento cuando somete al hombre en su pensamiento y conducta. Más aún, cuando se sobrevalora el pasado, **se subestima al mismo tiempo al hombre**, de tal manera que implícitamente se le envía el mensaje de que su techo ya está conseguido, y así se le obliga a pensar con esquemas fijos y tradicionales, porque es un error

pensar de modo distinto. El tradicionalista rígido no sólo se vuelve conservador -o ultraconservador-, sino que de modo implícito defiende “el fin de la Historia”.

En esta situación, el pensamiento nuevo es disidente, es una amenaza y por lo mismo peligroso, y puede constituir un atentado contra bases y valores consagrados; valores que muchas veces encubren intereses de poder.

Por eso la importancia de poder pensar sin condicionamientos, en libertad, sin peajes indebidos a ese pasado. Porque en ello va nuestro crecimiento, nuestro desarrollo, nuestra maduración. De ahí que sea tan necesario aprender a pensar libremente, a fin de poder preguntarse sin miedos, a fin de poder discernir bien y poder crecer. Por ello es tan importante la libertad interior. En este contexto, que supone una previa toma de conciencia del agotamiento o de las incoherencias de la situación, surge la creatividad.

Porque la creatividad, la innovación, no es posible sin esa toma de conciencia que lleva a romper amarras, lo que requiere una buena dosis de libertad interior, de valentía o fortaleza psíquica y moral, de insumisión al tributo... Sobre todo cuando la tradición es muy fuerte y controladora. Pensar de modo diverso, en determinados medios, puede entrañar riesgos y por tanto requerir gran fortaleza. No olvidemos: el sistema impone valores y moldes de pensamiento -de pensamiento único-, y no permite la disidencia ni siquiera la diversidad.

Esto es aplicable en todo momento de la historia. Hoy lo vemos cada vez más claro: el sistema justifica y respalda la situación actual, hasta hacernos creer que no hay alternativas... El sistema tiende a perpetuarse, tiende a ser el fin de la Historia..., y por tanto a eliminar de nuestras mentes todo sentido de provisionalidad y de superación, todo intento de cambio.

Pues bien, aprender a pensar supone desatar y liberar la mente de ataduras y moldes. Supone desarrollar capacidad crítica que cuestiona valores, no por el placer de destruir sino con el objeto de mejorar, de reconstruir, de roturar campos nuevos más fértiles, en lugar de los ya agotados; de abrir caminos nuevos, a fin de avanzar más y mejor.

En este caso, la actitud crítica y creativa no es iconoclasta, es un honesto intento de romper moldes viejos que oprimen, que no permiten crecer libremente. Y en este sentido, la actitud creativa **se aproxima a la ética**, porque favorece el desarrollo del hombre y lo libera, lo fortalece. Insisto, pensar innovadoramente supone pensar con libertad interior, lo que acaba llevando a un cuestionamiento de determinadas visiones, valores o interpretaciones tradicionales, poco consistentes. Y ese cuestionamiento es condición indispensable para poder avanzar y para el crecimiento individual y colectivo.

Valen aquí, como resumen, aquellas palabras del premio nobel de física, E. Schrödinger: “El pensamiento productivo consiste no tanto en ver lo que aún nadie ha

visto, como en pensar lo que todavía nadie ha pensado sobre aquello que todos ven”.
(1)

Y eso sobre lo que nadie ha pensado acerca de lo que se ve, puede ser liberador, y además enriquecer y renovar al hombre. Es decir, ponerlo en disposición de crecer como persona y como grupo.

Cada aportación nueva que nos hace crecer, es además un indicador y una confirmación de que vamos de camino, de que somos itinerantes, de que nuestra vida es -debe ser- una laboriosa y lúcida gestación..., que aspira a un parto feliz y a un estado de maduración personal, social, científica etc. etc., que equivale a un crecimiento constante.

1. 3. Bases neurológicas del pensamiento: Hemisferios

Sólo un apunte muy breve que nos permite situar las bases orgánicas, sede de nuestro pensamiento en los hemisferios derecho e izquierdo del cerebro humano.

El hemisferio izquierdo desarrolla el pensamiento racional, convergente, lógico deductivo, objetivo, analítico.

El hemisferio derecho desarrolla un pensamiento intuitivo, divergente, analógico, emocional, concreto, integrador.

Evidentemente el pensamiento creativo tiene más que ver con el hemisferio derecho, aunque ambos hemisferios participen, cada uno desde su especialidad, en el desarrollo de un pensamiento nuevo.

La creación es combinación inusual de lógica y de intuición. “El juego combinatorio parece ser la característica esencial del pensamiento creador”, afirmó Einstein. (2)

No insisto más. Para quien le interese más información, en la bibliografía se encuentran libros que desarrollan a fondo este tema.

1. 4. Investigadores

Como ya vimos, el estudio de la creatividad tiene una historia bastante reciente. Guilford, el gran impulsor del estudio del tema, inició sus investigaciones en 1950. Le siguieron otros psicólogos como Ghiselin, Lowenfeld, Torrance, Thordike, Maslow, Taylor, De Bono, Boden, Gardner, Barron, Arrieti, Weisberg, Landau, Goleman etc. etc., (aunque algunos como G. Wallas y Rossman le precedieron en unos años.)

De hecho casi todos los grandes psicólogos de la segunda mitad del siglo XX tocaron el tema de una u otra forma. Lo que demuestra que la creatividad es un asunto de primer orden dentro de la psicología.

En efecto, el estudio de la creatividad es muy importante por sus grandes aportaciones para el conocimiento del ser humano, y por las consecuencias que conlleva para la maduración de la persona y para el desarrollo de la cultura, de la ciencia en sus distintas manifestaciones, y de la sociedad.

Como ya vimos, la creatividad libera de condicionamientos endémicos, que dificultan el progreso y la maduración del hombre, y permite en algunos aspectos un desarrollo más consciente, más auténtico y más consistente.

Veamos brevemente algunos estudios concretos y los autores correspondientes:

1. 5. Fases y procesos en el acto creador

G. Wallas -en 1926- señala las fases-procesos siguientes:

- Preparación: insatisfacción cognitiva, reflexión, preguntas...
- Incubación: búsqueda creadora, gestación...
- Iluminación: insight, luz, alumbramiento...
- Verificación: funciona, es útil, produce efectos y avances, convence... (3)

Unas creaciones nuevas obedecen a intuiciones rápidas, que despejan horizontes y abren perspectivas inesperadas. Otras se van gestando con acumulación de datos en el tiempo. En este caso, el secreto es la dedicación, más la reflexión y el esfuerzo y a veces un poco de azar. En ocasiones es el factor suerte el que lleva a un descubrimiento fortuito (*serendipity*).

Merece destacarse el papel importante que juega la iluminación creadora -que en parte tiene algo que ver con una cierta intuición-: ese momento en que uno exclama ¡ajá!, y que muchos psicólogos llaman *insight*, es el efecto de una actividad inconsciente que estaba buscando soluciones, y de una profunda implicación emocional.

Sin embargo, cabe decir que, aunque el *insight* es muy importante, puede no ser suficiente. Se dan “*insights*” erróneos... Por eso es preciso contrastarlos bien antes de darles crédito.

Otra variable interviniente en el comportamiento creativo, que subraya K. Rogers, es la necesidad de autorrealización personal, como gestora de procesos internos y factor motivante. El creativo se siente impulsado a dar pasos nuevos para sentirse bien. Lo rutinario y establecido le aburre y empobrece.

Maslow también admite la autorrealización como impulso de la creatividad, pero en el sentido de vivir plena y desinteresadamente con una concentración y absorción personal totales. “Tengo la convicción de que creatividad y persona sana autorrealizada y plenamente humana están cada vez más cerca una de la otra y quizá resulten ser lo mismo”. (4)

Para Maslow la creatividad es un valor del ser, como la bondad, la belleza..., y responde a un impulso vital muy íntimo, que moviliza los procesos del acto creador. (5)

En esta perspectiva cabe pensar que la creatividad forma parte de la misma esencia del ser humano, como la inteligencia, el lenguaje, la interrelación social..., y que no aparece más frecuentemente debido a los condicionamientos sociales de todo tipo, que ciegan casi la facultad de innovar.

1. 6. Creatividad e inteligencia

Guilford, como vimos, fue el promotor del estudio de la creatividad. Concibió la creatividad como un proceso re-creativo, en el que interviene decisivamente la inteligencia humana. Inteligencia que para ser creativa necesita caracterizarse por estos rasgos: fluidez, flexibilidad, originalidad, sensibilidad, capacidad de elaboración y de redefinición, es decir, de reacomodar o reemplazar ideas, de entender la realidad de otra manera, y de aplicar esas ideas.

El conjunto de estas características sería la base de lo que Guilford llamó “pensamiento divergente”, en oposición al modo habitual de pensar y entender las cosas, que representaría el “pensamiento convergente”.

Otros autores hablan de “pensamiento lateral” creativo, frente al pensamiento vertical, más selectivo, y que, unidos, producen el pensamiento multifacético...

Pero la sola inteligencia no explica suficientemente la creatividad. Algunas de las características señaladas por Guilford, como flexibilidad y sensibilidad, son más bien rasgos de personalidad.

Eysenck estudió el tema y concluyó que la personalidad es algo más que un mero acompañante de los procesos cognitivos, de manera que su influencia va más allá, y se incorpora en cierto modo al mundo de las causas de la creatividad. (6)

En esta línea de pensamiento se sitúan Sternberg y Lubart (1997) cuando escriben que los procesos cognitivos que se realizan en la acción creadora pueden bastar para una o dos veces en un momento de su vida, pero no explican que una persona lo sea por mucho tiempo o toda la vida.

En suma, para ser creativo se precisan otras variables además de las estrictamente cognitivas.

Teniendo, pues, en cuenta esta importante variable de la personalidad, Gardner habla de **inteligencias múltiples**, que van más allá del concepto tradicional de inteligencia, así como también de tipos de inteligencia creadora, que -ya dentro de la historia- concreta y específica así:

- * Inteligencia intrapersonal (Freud)
- * Inteligencia lógico matemática (Copérnico, Newton, Einstein)
- * Inteligencia viso espacial (Picasso)
- * Inteligencia musical (Stravinsky)
- * Inteligencia lingüística (Eliot)
- * Inteligencia cinético corporal (Graham.)
- * Inteligencia interpersonal (Gandhi) (7)

A los que cabría añadir, a mi entender:

*Inteligencia científica experimental (Arquímedes, Galileo, Faraday, Tesla, Mendel...)

*Inteligencia creadora filosófica: interpretación del sentido de la existencia y de la Historia... (Hegel)

*Inteligencia ético social: Axiología, valores... (Scheller)

*Inteligencia religiosa: sentido fraterno universal y trascendente de la vida... (Francisco de Asís)

Más recientemente J. Marshsall y D. Zohar han publicado un estudio acerca de la **“Inteligencia espiritual”** en el que describen como características de esa inteligencia la flexibilidad, un alto nivel de conocimiento personal y de introspección, capacidad de afrontar el sufrimiento de manera positiva y de aprender de él, tendencia a ver relaciones entre las cosas (holismo), rechazo a causar daño, capacidad de cuestionar las propias acciones y de buscar respuestas fundamentales, independencia interior personal, tendencia a manifestarse con ideas propias y a llevar una vida coherente, veraz, lejos de la mera apariencia...

Por último, una pregunta más: ¿Existe relación entre alto nivel de inteligencia y creatividad? Hoy los especialistas no coinciden en la necesidad de una gran inteligencia -sobredotación- para la creatividad. Parece que pesa más la intuición -el *insigth*-, que la misma inteligencia, según algunos autores.

Pero en todo caso, al menos, una buena inteligencia es imprescindible para desarrollar una obra creadora, así como también una alta motivación que la impulse.

1. 7. Personalidad y creatividad

Acabamos de ver que la personalidad entra como un factor importante en el desarrollo de la creatividad. Veamos un poco más a fondo este tema:

La naturaleza de la creatividad consiste o supone un cambio del sistema intelectual y del pensamiento lógico tradicional por una interpretación o pensamiento divergente innovador y válido, capaz de producir un avance cognitivo científico, tecnológico, artístico, ético, religioso...

En esta perspectiva, los rasgos más característicos del hecho creativo son:

- *La novedad que presenta: la innovación valiosa que introduce en la vida.
- *La energía mental y/o moral que transmite.
- *La alta motivación que genera.

Lowenfeld y otros autores señalan como indicadores fiables, que tienen mucho que ver con rasgos de personalidad, los siguientes:

- *Originalidad, innovación, alto nivel de inventiva...
- *Flexibilidad, fluidez o productividad...
- *Elaboración: análisis profundo con libertad de juicio y libertad interior. Apertura mental.
- *Capacidad de síntesis.
- *Comunicabilidad y sensibilidad.
- *Redefinición del tema. (8)

En otros términos y resumiendo, la personalidad creadora presenta estas características:

- Contra rigidez, flexibilidad y apertura mental, permeabilidad de conceptos, receptividad ante ideas, conductas, problemas y personas...
- Acepta el conflicto y la tensión, tolera las incoherencias y contradicciones, no se siente incómodo ni inseguro ante lo ambiguo y desconocido.
- Trabaja sin ataduras a fórmulas fijas y soluciones tradicionales.
- Es crítica con la imposición gratuita y la falsedad.
- Requiere espontaneidad, inspiración, libertad y autonomía.

Torrance añade otros rasgos de personalidad: El tipo creativo es altruista, enérgico, trabajador, tenaz, autoafirmativo, versátil, sensitivo y crítico. (9)

Barron también introduce algunos rasgos más: introversión, motivación intrínseca, necesidad de orden y amor -al menos no temor- al riesgo... (10)

La personalidad creativa, suficientemente madura y con libertad interior, no suele aceptar fácilmente las normas rígidas impuestas, y en su lugar propone una visión más flexible y razonable de las mismas. El creativo, libre y suficientemente maduro, toma riesgos... No acepta normas vacías o de contenido discutible, que deforman o someten al hombre. La personalidad creativa tiende al pensamiento divergente.

Es interesante la aportación de Ausubel: Piensa que las personas profundamente creativas tienen un sentido del destino de sí -se sienten llamadas a crear-. Y añade estos nuevos rasgos de personalidad: madurez emocional, autoconfianza, libertad interior, entusiasmo y sensibilidad. Estas personas poseen, en general, un yo fuerte con tendencia a la introspección. No son nada tradicionalistas, sino más bien rebeldes e insumisas ante las tradiciones. (11)

No obstante, a veces se comprueban rarezas e inmadureces en algunos casos.

1. 8. Creatividad y valores éticos

Otra área de exploración realizada con la persona creativa ha sido la relacionada con los valores éticos que encarna. Si el comportamiento creativo obedece a un impulso vocacional, a la necesidad de autorrealización personal, ¿qué tipo de valores profundos lo mueven? ¿Sólo intenta romper moldes inadecuados de pensamiento o también desea un cambio personal y social de los individuos? ¿Esa fuerza interior motivadora pretende algo más que la innovación científica, por ejemplo? ¿Se interesa por el hombre, y si se interesa, en qué medida?

Rogers y Maslow se han introducido en este campo con el intento de aclarar la situación. Veamos:

Maslow subraya la dedicación plena y desinteresada al proyecto creativo, tanto que la creatividad constituye un valor del ser de esas personas, como la inteligencia o la bondad, pero también la justicia, el deseo de justicia... En muchos casos la personalidad creativa deriva hacia valores éticos. (12)

Merece la pena detenernos un poco más a fondo en el pensamiento de Maslow relacionado con la personalidad creadora de orientación antropológica y social.

En su obra, "*La personalidad creadora*", Maslow expone una teoría de la metamotivación, dirigida por metanecesidades internas, que crean una especie de supervocación. (13)

Esa motivación es propia de personas maduras y muy realizadas, identificadas con valores humanos, particularmente éticos. Más que la ciencia, la estética o lo

tecnológico -que también-, les interesa el ser humano -el valor más grande que hay en la tierra- y las relaciones de convivencia social.

Cuando una persona con estas características contempla la vida, percibe que la sociedad se sustenta en una jerarquía de valores muy distorsionada e inmoral; percibe que incluso se invierte más sobre investigación material que sobre el hombre, percibe que el oro es más importante que la vida humana... Percibe que la sociedad no se halla bien organizada y que somete al hombre a veces de modo brutal... Y las personas de este tipo no pueden estar de acuerdo ni se resignan.

Para ellas, en una jerarquía de valores auténticos, el hombre es lo primero y las relaciones humanas ocupan un lugar central en sus preocupaciones. Los valores éticos dirigen su vida. Así es la personalidad creadora de tendencia antropológica en su mejor versión. Tienden a valores intrínsecos, buscan y disfrutan con el bienestar del hombre, tienden a mejorar las cosas y a hacer el bien.

Por ello aborrecen la opresión, la falsedad, la crueldad, la corrupción, aunque también se muestran comprensivos con las fragilidades humanas. Conocen bien la pasta de que está hecho el hombre. Disfrutan con la verdad, la sencillez, la sinceridad y especialmente con la bondad y la rectitud... Su aspiración es ver al ser humano reconocido y realizado en autenticidad.

Para ellas la vida humana o se sustenta en valores intrínsecos auténticos o es falsa, sólo apariencia. De ahí que la persona humana deba nutrirse con hechos y principios de valor auténtico. Y lo auténtico mira por el hombre, pues el hombre es la base de la que emanan los valores.

Por eso importa mucho -es vital- acertar en la selección y en la jerarquización de esos valores, ya que la ética es respeto práctico a esa jerarquía de valores, en la que el hombre ocupa el puesto central o el primer puesto.

Como puede apreciarse, en este tipo de personalidad creadora se produce un encuentro entre filosofía, antropología, ciencia, literatura, arte, ética y preocupación por el hombre. (14)

En suma, los valores definen este tipo de personalidad creadora. Y una característica muy importante en estas personas es la libertad interior con que actúan. La personalidad creativa y madura es consciente de los valores fundamentales de la vida, porque son los que dan sentido profundo y auténtico a la realidad. Por eso cuestiona con frecuencia los valores y normas establecidos. El valor auténtico es el ser humano, y a él todos los otros valores deben estar ordenados y sometidos.

En esta perspectiva, la personalidad madura y creativa acaba reclamando una ética humanizadora, que en opinión de Maslow se mantiene abierta a una posible trascendencia con plenitud de sentido.

Tipos de personalidad creadora que encajan bien en esta dimensión serían, dentro de nuestra cultura, Sócrates en la antigüedad, y Tomás Moro y su Utopía en la edad moderna. Y en nuestro tiempo Gandhi, C. Foucault, Luther King, Mandela, Vicente Ferrer, Mujica... Rompen moldes establecidos y abren nuevas perspectivas a favor del hombre.

1. 9. E. De Bono

De Bono está reconocido como la primera autoridad mundial en el tema de la creatividad, y por eso creo que merece una consideración aparte: su propia creatividad y las reflexiones que aporta para el análisis de los condicionantes sociales que inhiben, y a veces persiguen, la creatividad, reclaman una consideración especial.

Puesto que el medio y la historia tienden a conformar nuestras mentes y a pautar nuestras conductas, para poder avanzar y crecer será necesario analizar y romper modelos impuestos, poco racionales, que nos constriñen y empobrecen.

Para ello, según De Bono, será preciso:

-Que nos liberemos de los condicionamientos que impiden ser creativos y carecen de base racional y humana suficiente. Para avanzar es preciso analizar, discernir y seleccionar bien, sabiamente, la información. Lo cual requiere libertad interior como signo de madurez.

-Es también necesario relativizar la información y muchos conceptos y creencias basados en esa información. Para avanzar es preciso analizarla y discernir bien, sabiamente.

-La reconsideración y el cuestionamiento inteligentes y honestos de valores y estructuras del pasado son muy recomendables y sanos. Por eso es importante preguntarse y descubrir los por qué y las bases de las normas y modelos de comportamiento.

-La insumisión puede ser un valor racional y ético, a veces necesario. Los valores y normas o tradiciones no tienen por qué ser definitivos si no les apoya más autoridad que la tradición.

-Redescubrir el sentido profundo del mundo, del hombre, de la filosofía, de la ciencia, de la teología, incluso de la fe y de Dios, es siempre una cuestión pendiente, inacabada, perfeccionable. Que todo esto conlleva riesgos es indudable, como todo crecimiento, pero es mucho mayor el riesgo de no crecer, de involucionar, si no revisamos, si no nos preguntamos, si no descubrimos, si no nos liberamos de la cerca del pensamiento único y definitivo.

-Una vez planteada la pregunta, y si es preciso el cuestionamiento y la liberación de condicionamientos y de apegos a ideas, normas, valores fijos establecidos, pero cuestionables, se procede a diseñar las cosas de otra manera, con otra escala de valores.

-Esto puede verse como una provocación que genera inevitablemente resistencias de autodefensa, de protección del sistema o de intereses creados... Resistencias que pueden acabar en persecución. En este caso el innovador con fondo ético o axiológico antepone el valor superior, es fiel a su jerarquía de valores, en la que el hombre ocupa el primer lugar indiscutible.

Esta línea de pensamiento se encuentra reforzada por E. Landau: La persona creativa es inconformista. Una postura existencial que tiende a descubrir aspectos nuevos de la vida y de lo ya conocido es una postura creativa. Y la creatividad reclama cambios. En este sentido, la creatividad es un riesgo, advierte.

En esta misma línea se sitúa una parte importante de la filosofía de la ciencia moderna -Popper, Kuhn, Feyerabend y más recientemente Flew-: Para progresar es necesario creatividad y romper con reglas establecidas; es preciso superar "ortodoxias" y abogar por una sociedad abierta al hombre...

Finalizo este capítulo con una breve referencia a Renzulli: En un estudio acerca de la sobredotación señala tres condiciones que caracterizan al superdotado: alta inteligencia, creatividad y alta motivación. Tres características muy evidentes en Jesús de Nazaret.

En el capítulo tercero y siguientes veremos hasta qué punto esos rasgos de creatividad y de madurez son aplicables y reconocibles en él. Pero antes, y a fin de apreciarlos más claramente, vamos a exponer -y a veces analizar algo- los valores sociales, morales y religiosos en tiempo de Jesús, así como el desarrollo ético de las sociedades euroasiáticas más antiguas.